

EMPRESAS, DIÁSPORAS Y PETRÓLEO: HACIA UNA TRANSFORMACIÓN DE LA ECONOMÍA POLÍTICA EN GUINEA ECUATORIAL¹

BUSINESS, MIGRATION AND OIL: TOWARDS A TRANSFORMATION OF POLITICAL ECONOMY IN EQUATORIAL GUINEA

Francisco Jiménez Bautista²
Carlos Oyono Nvé Oyana³

FORMA DE CITACIÓN

Jiménez, F. y Nvé, C. O. (2014). Empresas, diásporas y petróleo: hacia una transformación de la economía política en Guinea Ecuatorial. *Revista Dimensión Empresarial*, vol. 12, núm. 1, p. 59-72.

RESUMEN

En este artículo se pretende mostrar la relación directa que existe entre la democracia y los derechos humanos en Guinea Ecuatorial y su correspondencia en las formas de corrupción que no son propias de la cultura de una democracia moderna y pacífica. Se hace un mayor énfasis en establecer las bases para la construcción de una cultura pacífica en Guinea Ecuatorial. En este país existen unos conflictos políticos que no se externalizan en las Agendas mundiales al considerarse de menor cuantía estas formas de violencia directa, estructural y cultural que lleva sufriendo el pueblo guineano durante cuarenta y tres años de las dictaduras de los Nguemistas.⁴ Se concluye la reflexión señalando la necesidad de transformar dichos conflictos para buscar la paz, donde el poder político y la democracia constituyen los ejes centrales para salir de la barbarie y soñar con una Cultura de paz donde brille la protección de los Derechos Humanos.

Palabras clave: Ayuda exterior, Dictadura, Guinea Ecuatorial, petróleo y soberanía.

ABSTRACT

In this research we want to show the direct relation which exist between democracy and the Human Rights in Equatorial Guinea and its correspondence in the forms of corruption that are not characteristic of the culture of a modern and peaceful democracy. We are going to emphasize the establishment of bases for building a peaceful culture in Equatorial Guinea. Where there are few political conflicts that are not externalized in global

¹ Artículo de reflexión. Elaborado en el marco del doctorado en Paz, Conflictos y Democracia de la Universidad de Granada, Granada, España. Fecha de recepción: diciembre 2 de 2013. Fecha de aceptación febrero 2 de 2014.

² Maestro, Geógrafo y Antropólogo. Doctor en Humanidades por la Universidad de Almería. Profesor Titular de Antropología Social e Investigador del Instituto Universitario de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, España. Director de la Revista Electrónica de Paz y Conflictos. Véase, www.jimenezbautista.es; fjbautis@ugr.es

³ Licenciado en Teología e Investigador del Instituto Universitario de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, España: asumu90@gmail.com

⁴ *Nguemistas*. Se trata de las dos dictaduras que ha sufrido Guinea Ecuatorial, primero, la de Francisco Macias Nguema Biyogo y, más tarde, la de Teodoro Obiang Nguema Mbasogo; los dos de una misma familia, tío y sobrino de la tribu y distrito de Mongomo

agendas, considering small claims such direct violence, structural and cultural, that has been suffering Guinean people for forty-three years of dictatorship of Nguemists. We indicate the desire of transform these conflicts to seek peace, where political power and democracy is the central themes to emerge from barbarism and dream of a culture of peace where shine the protection of Human Rights.

Keywords: International Aid, Dictatorship, Equatorial Guinea, Petroleum and Sovereignty.

INTRODUCCIÓN

Guinea Ecuatorial es el país del mundo con mayor diferencia entre el puesto que ocupa según su PIB per cápita con el puesto número 20 y su puesto según el Índice de Desarrollo Humano que elabora el PNUD con el número 118 (PNUD, 2009). Estos indicadores no hacen sino confirmar que las riquezas del país (provenientes, según el momento histórico, de las exportaciones, la ayuda externa o la industria petrolífera) no revierten en el bienestar de los ciudadanos de Guinea Ecuatorial, sino en el pequeño grupo de la élite que los gobierna que gracias a las instituciones de la soberanía estatal son los únicos interlocutores legítimos con el mundo exterior. Sin embargo, todo ello lo realizan al margen de su representatividad e independientemente de cómo ocupan el poder y se perpetúan en él.

Desde esta constatación se presentan en este artículo los datos que puedan dar luz en un país, Guinea Ecuatorial, donde el silencio internacional y la falta de noticias sobre dicho país constituyen una estrategia de violación de los Derechos Humanos. Por ello, se desandan los pasos de la historia en busca de los procesos y trayectorias que explican las relaciones entre el Estado y la sociedad guineana. Como señala Jean-François Bayart hay dos falsas hipótesis sobre la realidad africana a las que recurren con demasiada frecuencia los círculos académicos, políticos y periodísticos. La primera hipótesis es que África subsahariana está marginada con respecto del sistema económico mundial y la segunda es que el continente está sujeto a una decadencia política que está afectando a los fundamentos de los Estados (Bayart, 2000: 217-267).

Igualmente, en este artículo, se analiza el modo en que el poder político se configura en Guinea Ecuatorial y las formas

en que los que ostentan el poder interactúan en su entorno. Estas formas han debilitado las instituciones políticas y han creado en el país un colapso económico en más de una ocasión. Igualmente han desestructurado la sociedad, permitiendo que el grueso de la población esté excluido de la participación política. No obstante, esto no significa que el principio de la soberanía estatal se haya visto afectado en el caso de Guinea Ecuatorial, al contrario, la globalización y la formación del Estado son dos procesos que van de la mano, tanto en el caso que se estudia aquí, como en la mayoría de los países africanos que presentan las mismas características (Abaga, 1997).

Se cree precisamente que el establecimiento en el sistema mundial de África (Kabunda, 1994), y de forma especial en Guinea Ecuatorial, es la que ha permitido a los gobernantes guineoecuatorianos ampliar y extender su poder haciendo uso de las estructuras estatales heredadas de la colonización y de los recursos provenientes del exterior y de los recursos naturales del país. Esta realidad es calificada y denominada por Bayart como «extraversión histórica del poder», un paradigma que permite explicar, a través del modo en que los gobernantes utilizan los recursos provenientes del exterior, los del Petróleo, las consiguientes formas en que el poder político ha asumido y asume en Guinea Ecuatorial su *status*. Unas formas que, por otro lado, encajan con lo que Juan Linz describe como *sistemas sultanísticos*, caracterizados por una mezcla de miedo y recompensa que afectan a todas las relaciones entre el Estado y la sociedad (Linz, 2009).

El *sultanismo* de Guinea Ecuatorial se basa en la corrupción generalizada, en un sistema de prebendas y en la apropiación de los recursos del Estado por parte de los gobernantes.

En medio de un clima de miedo y represión, toda la administración está subordinada a la arbitrariedad del presidente Obiang y el único recurso que tiene la población es apelar a la benevolencia de éste (Muakuku, 2006).

1. LAS FORMAS DE PODER EN LA INDUSTRIA DEL PETRÓLEO (MIEDO, COOPTACIÓN Y RELACIONES LABORALES)

Las perspectivas neoinstitucionalistas del buen gobierno que pregonan en la República de Guinea Ecuatorial en la realidad no se ha traducido en un verdadero desarrollo ni en una modernización institucional, ni convence a todos los nacionales, ya que la situación social (política, económica y cultural), además de no registrar una mejora democrática, sobre todo en los Derechos Humanos y Sociales, pasa por unos momentos difíciles y complicados.

Guinea Ecuatorial no constituye en el conjunto de relaciones de poder los intereses de la Nación, las estrategias políticas para el futuro, o simplemente aprende lo que son los signos de los tiempos, en cuanto a los regímenes políticos modernos. Es muy importante trabajar desde una óptica de la democracia la consiguiente división y distribución de las riquezas generadas por las extracciones del petróleo y el gas natural que se suele malvender para el mantenimiento y la perpetuación de los privilegios de los políticos y gobernantes de Guinea Ecuatorial (Ondo, et alii 2002).

En este marco conceptual, los conceptos clásicos como sistemas políticos dictatoriales o totalitarios en el siglo XXI no parecen tener lugar, como lo que se ha externalizado en las «mal llamadas» Primaveras Árabes, aunque todavía a día de hoy, no acaban de cuajarse, ni complementar el verdadero sentido de dichas primaveras árabes en los casos de Túnez, Libia, Egipto y ahora en Siria. Igualmente, parece tener poco sentido que un gobierno no celebre unas elecciones periódicas, libres, ni permita el funcionamiento de otros partidos políticos con toda legalidad y, que al mismo tiempo, utilicen el miedo como un arma para dominar todo el orbe nacional de la vida social de todo el pueblo guineano.

En general, los enfoques excesivamente centrados en la dictadura como marco analítico de la vida social, pierden totalmente de vista la manera en que los actores políticos y las dinámicas de un país se convierten sólo y únicamente en el control de las fronteras, del Estado, de las riquezas y de la permanencia de un estado dictatorial de los Estados, que no contribuyen en realidad a las formas específicas en que se puede ejercer bien la autoridad y el poder en los contextos locales.

Igualmente, los actores políticos tampoco atienden apenas a la manera diferenciada en que se puede ejercer el poder sin la osadía de la represión sobre las distintas personas o en los distintos espacios que configuran el territorio guineano. Se cree que el análisis de buen gobierno debe hacerse en un contexto más amplio, apropiado y, al mismo tiempo, más concreto en los grupos sociales que lo integran, además de las estrategias de poder que utilizan, los procesos transnacionales que lo atraviesan y los lenguajes con los que se trata de legitimar el desempoderamiento de una mayoría de los habitantes del país.

Las principales relaciones políticas en Guinea Ecuatorial, son las habituales en los regímenes dictatoriales, por la forma de control político que ejercen sus gobernantes sobre sus gobernados e incluso más allá de ellos, como se señala a continuación. Las relaciones de estos países se ven siempre afectadas, en diferentes direcciones, por el establecimiento de una constitución multipartidista y el posterior desarrollo de la extracción petrolífera, dichas relaciones no han supuesto hasta el momento una transformación de las formas autoritarias del orden político de Guinea Ecuatorial (Campos, 2005).

La violencia, la arbitrariedad y la consiguiente generalización del miedo certifican los juicios contra la oposición política y constituyen uno de los elementos fundamentales de la práctica del poder opresor en Guinea Ecuatorial. Dicho de otro modo, en Guinea Ecuatorial, cualquier ciudadano, ya sean nacionales o extranjeros, puede ser objeto de detención arbitraria, de abuso de poder y de maltrato físico en las dependencias policiales, sin necesidad de un juicio digno, ni posibilidad de poder denunciar las faltas a las que haya

sido sometido, como bien se encuentra en este trabajo de campo y las entrevistas realizadas. Destaca el caso de la ejecución de cuatro refugiados guineanos, algunos de ellos, fueron oficiales del ejército en el gobierno de Obiang, cesados como tales desde hacía varios años y sorprende que en agosto de 2010, fueran secuestrados en Benin, donde residían como refugiados y tras un Consejo de Guerra fulminante y sin sentido, fueron condenados a la pena máxima, sin derecho a un abogado, ni visita familiar. Todo esto ejemplifica de forma pormenorizada las bases en las que se construyen las distintas formas de violencia –directa, estructural y cultural/simbólica- (Jiménez, 2012) en el régimen de Obiang (Amnistía Internacional, 2010).

La violación de los derechos humanos constituye, no una carencia institucional, sino un instrumento político en manos del gobierno Guineano, para mantenerse en el poder (Campos, 2009). El principal objetivo de esta brutalidad dictatorial es su lucha por evitar a toda costa la expresión de las protestas nacionales y su afán de disuadir a los descontentos para afiliarse de forma libre y democrática a otros partidos u organizaciones que ponen en tela de juicio la manera de gobernar del presidente Teodoro Obiang (Ndongo, 1977).

Uno de los entrevistados aseveraba de forma atinada y clara los mecanismos de represión que utiliza el régimen de Obiang, que ya no se limita sólo a la acción de sus numerosos cuerpos de seguridad uniformados o de los escuadrones militares de información que pueblan el país, la policía, la seguridad privada y los matones clandestinos, sino que ya se ejerce desde los mismos círculos de convivencia cotidiana, ya sean ciudadanos nativos o extranjeros que movidos por el miedo, la necesidad o la ambición, se convierten en denunciantes de sus vecinos.

Igualmente, los representantes locales del Estado, como los presidentes de los consejos de poblado o los consejeros de comunidades de barrio juegan un papel fundamental en este sentido, informando a los delegados de gobierno sobre los individuos de lealtad dudosa y las actividades sospechosas de subversión entre el vecindario, encargándose de forma directa de asegurar el fraude en cada una de las citas electorales. En combinación con el miedo, la creación de unos

lazos de lealtad personal y la cooptación de toda persona susceptible de liderazgo, constituyen una de las formas fundamentales de asegurarse un nivel mínimo de legitimidad para los gobernantes y de domesticar a la disidencia política (Marín, 2007).

Estos lazos de carácter personalizado, son alimentados por la distribución desigual de recursos económicos *de arriba a abajo*, a cambio del conformismo silencioso ante la situación política y del voto a favor del partido de Obiang, el PDGE, en las farsas elecciones periódicas que celebra a su antojo en el país desde los inicios de los años noventa. Es sorprendente la redistribución de los recursos del petróleo a su merced, dejando a la mayoría de la población en la pobreza, en la medida en que, de manera extremadamente regresiva, favorece fundamentalmente al círculo familiar más cercano al presidente Obiang y en menor medida, incorpora a otros grupos, siempre a través de criterios personales y de clientelismo. En el trabajo de campo realizado y de las entrevistas se ha detectado que el presidente Obiang Nguema ha ampliado enormemente el número de individuos que conforman la élite privilegiada y su acceso a los recursos del Estado (Escribano, 1999).

En la cultura política de Guinea Ecuatorial, se percibe una generada práctica ambigua, que percibe e identifica a los disidentes como opositores políticos y elementos antisociales por antonomasia, que traicionan no sólo al presidente Obiang, sino a su propia familia, a quienes expone al mismo ostracismo social y político. Sólo la expresión clara de adhesión al Partido del presidente Obiang, el PDGE, puede soslayar dicha exclusión de la ciudadanía y de la economía del petróleo. En estos juegos de represión y cooptación, las mismas personas pueden ser, y en ocasiones son, detenidas y torturadas en un momento y una vez aprendida la lección y presentada una declaración jurada prometiendo obediencia a Obiang, son inmediatamente designados a altos cargos del gobierno y viceversa (Campos, 2010a). Esta relación autoritaria, poco regulativa y muy personalizada de los gobernantes con la población es posible gracias a los recursos que estos obtienen de su relación con otros actores y ámbitos económicos y políticos lejanos.

Desde mediados de los años noventa, las relaciones entre las empresas petrolíferas y la familia de Obiang han permitido que éstas no sólo soslayen las exigencias internas y externas del cambio político, sino que reforzarán los mecanismos de enriquecimiento personal exagerado y de control del poder político y la consiguiente marginación y exclusión social de la población. El petróleo ha venido a sustituir a la ayuda externa, la madera o el tráfico de los estupefacientes como principal modo de articulación con mercados externos que ejercían el presidente Obiang con sus amigos; en estas condiciones, el mantenimiento en el gobierno de Obiang está evitando el surgimiento de grupos políticos alternativos y esto obliga a que en el país se constituya, en el fondo uno de los principales objetivos de los actuales gobernantes.

El carácter redundante de la mayoría de la población para el mantenimiento de los que ocupan el Estado, ha convertido a la represión, la cooptación y la pobreza en las formas principales de relación entre la población y la administración del Estado guineano. Frente a lo ocurrido en otros países africanos a causa de la crisis económica, la capacidad de redistribuir a través de las redes clientelares que atraviesan el Estado, ha experimentado un crecimiento en Guinea Ecuatorial, debido a la ingente cantidad de recursos provenientes de la explotación del petróleo. Con la economía del petróleo los mecanismos de represión y cooptación se han visto complementados y hasta sustituidos en parte por el control del mercado laboral. El principal instrumento con el que el gobierno mantiene actualmente la aquiescencia de los guineanos, es a través del acceso al trabajo de mano de obra barata, tanto en la administración del Estado, como en las grandes empresas, lo que requiere la posesión del carnet del partido PDGE. Los opositores declarados y nominados por el régimen como tales, aunque no lo sean, que deseen un empleo, deben renunciar formalmente a sus actividades políticas, a través de una declaración jurada pública al partido del presidente y prometer públicamente la obediencia a Obiang y a sus más allegados.

El control laboral se hace a través de varios métodos y mecanismos, uno de los más eficaces son las agencias de contratación que el gobierno impone a las industrias petrolíferas para contratar a trabajadores locales y a través de las

cuales los disidentes y conocidos miembros de la oposición política son totalmente excluidos de estas nuevas formas de ofertas de empleo. Por otra parte, el enriquecimiento de los miembros del gobierno se basa en la constitución de empresas y la mediación con los inversores internacionales. Cualquier intento de hacer negocios, con capital local o transnacional, sin la participación de un miembro de la familia Obiang, es sistemáticamente imposible y conlleva todo tipo de dificultades administrativas, aduaneras o la intervención directa de la policía.

Al mismo tiempo que se da un ambiente favorable para los grandes negocios, los pequeños productores y empresarios, encuentran muchos obstáculos en su actividad económica si no participan en las redes del clientelismo que discurren la cúspide del mismo Estado. La economía petrolífera refuerza, por tanto, al Estado Guineano y al grupo de los monopolizados como la principal fuente de acumulación de la riqueza. La economía del petróleo ha provocado periódicamente conflictos internos entre los miembros de la familia Obiang, con respecto al reparto de las nuevas rentas y al posible sustituto de Obiang y, a pesar todo, la pobreza en la que vive la mayoría de los Guineanos, constituye un mecanismo fundamental para evitar el surgimiento de movilizaciones sociales y la articulación de reivindicaciones.

La falta de distribución equitativa de la riqueza, lejos de ser consecuencia de una gestión deficiente, es parte de una política consciente de empobrecimiento que explica a *grosso modo*, la falta de todo tipo de material sanitario en los hospitales, la falta de los sistemas de distribución de agua en las ciudades, así como el deficiente sistema educativo, que en gran medida, depende de la cooperación internacional.

Estas asimetrías desiguales explican tajantemente que el fracaso de las iniciativas, como el caso del Fondo de Desarrollo Social, sólo sirven para calmar la ansiedad de los socios bilaterales del gobierno guineano, para justificar ante la opinión pública internacionales, su presencia en un país como Guinea Ecuatorial que carece de todo, a pesar de tener todas las posibilidades para ser un país ejemplar. Todo ello, ha sido interiorizado por la población en forma de miedo patológico. Como señala Caro Baroja:

El Terror, o mejor dicho la producción del mismo, está sujeta a una verdadera técnica y es curioso observar que para producirlo individualmente en la niñez se ha recurrido a determinados mitos (Caro, 1989: 55)

Dicho de otra manera, el miedo patológico es evidente en todas las escenas de la población, como se nota en las entrevistas, donde muchas personas han rehusado a contestar a nuestras preguntas en público, por temor a represalias políticas. No obstante, algunos de nuestros entrevistados señalaban la existencia de un mayor espacio para la libertad de expresión a su manera. Sin embargo, «Los hechos no se ven nunca en su totalidad e integridad. Pero hay un mal peor que éste: el de no quererlos ver, ni siquiera desde el propio rincón» (Caro, 1989: 81).

Mientras los informes de las organizaciones internacionales confirman que aún sigue siendo habitual en las cárceles y para todos los detenidos y presos no políticos el uso de la tortura, la falta de libertad de prensa y la ausencia absoluta de respecto a los derechos humanos contra los opositores políticos. Las formas de miedo patológico más generalizado hoy en día en Guinea Ecuatorial, no son por tanto, el hecho de ser detenido o a ser maltratado, sino a perder el trabajo de por vida o a que lo pierda alguien de la familia. La violencia política en Guinea Ecuatorial ha trazado ya otros derroteros, otra manera de perseguir o matar al enemigo. En el fondo, en una economía del petróleo, controlado por el Estado, sorprende la ambigüedad riqueza y pobreza que se han convertido en instrumentos políticos de Guinea Ecuatorial para asegurar tanto el beneficio de los que ocupan el gobierno como su mantenimiento en el poder, obstaculizando de esta manera, el surgimiento y las actividades de otros grupos autónomos con agendas alternativas. No obstante, el poder del gobierno guineano no ofrece ni experimenta alternativas en todos los espacios sociales.

2. GEOGRAFÍA SOCIAL EN LA NUEVA ECONOMÍA DEL PETRÓLEO DE GUINEA ECUATORIAL

Con frecuencia en Guinea Ecuatorial se encuentran situaciones dispares, contradicciones admirables y asombrosas,

que no dejan a ningún humano indiferente y suenan expresiones llamativas en los diferentes actores sociales como por ejemplo:

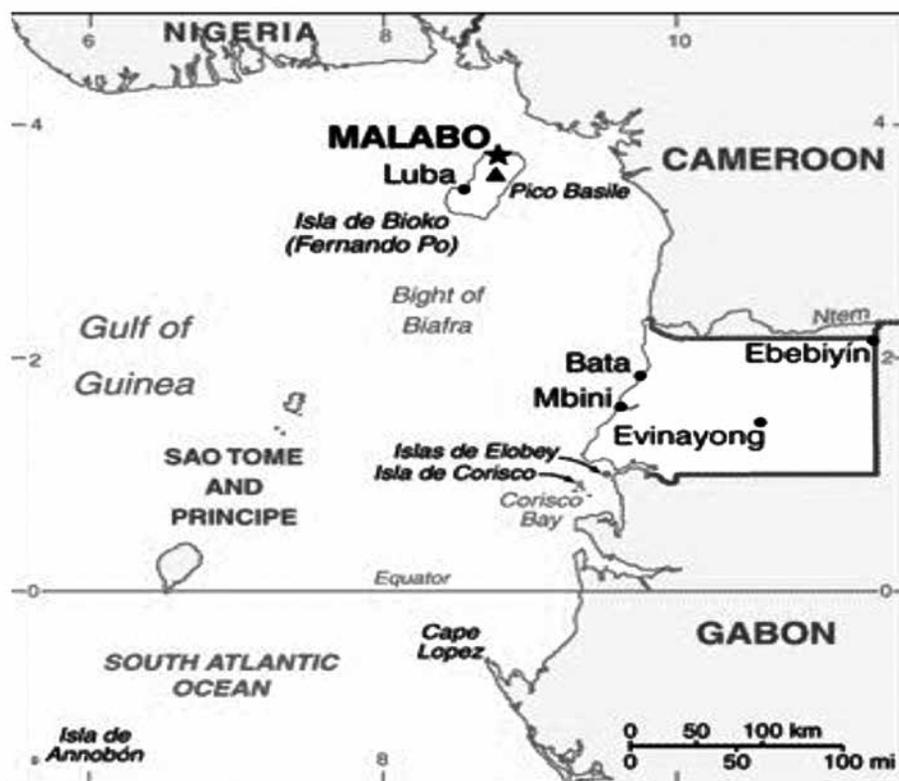
- *Para la voz popular del pueblo Guineano*, «Los cambios son sólo de edificios, porque el país no ha cambiado en casi nada socialmente hablando».
- *Para un estudiante de Malabo*. «Si los que construyen edificios pasan hambre, es señal de que las cosas no han cambiado».
- *Para un Albañil de Bata*. «Aquí en Guinea, como dijo el presidente Obiang, cada uno busca su propio pan».
- *Para el mismo presidente Obiang*. «[...] los dineros del petróleo no se tocan, el gran desarrollo del país se verá en el año 2020, por lo consiguiente, hay que respetar la soberanía de Guinea Ecuatorial, todo se hará como en África».

Después de estas afirmaciones, cabría apuntalar, que la economía del petróleo también está llevando y acarreando impactos fuertes en la geografía social de la nueva economía del petróleo, tanto social (económico, político y cultural) como ambiental. La construcción de carreteras y otras obras con financiación pública son consideradas por el gobierno como la principal muestra del proceso de modernización del país. Sin embargo, haciendo un somero análisis de estas innovaciones, se constata que debería hacerse en el contexto más amplio de todas las infraestructuras, tanto urbanas, rurales y, cómo no, sociales.

Muchas de las personas entrevistadas, destacan esta dimensión como principal mejora general en los últimos años, pero situándolas en un marco donde son evidentes, todos los días del año, las desigualdades y carencias sociales. Es menester recalcar que las principales infraestructuras construidas en las ciudades de Guinea Ecuatorial, son en términos generales, las vías de circunvalación y las que de alguna manera conectan las dos capitales de la Nación con el interior.

Mientras las grandes zonas del país quedan despobladas, las comunicaciones entre los núcleos urbanos han mejora-

Mapa I. El Golfo de Guinea Ecuatorial



Fuente: https://www.cia.gov/library/publications/theworldfactbook/maps/maptemplate_ek.html

do en los últimos años, debido al asfalto de las principales carreteras. Pero, por otro lado, se mantienen de forma permanente las rutinas sin escrúpulos de las redes de barreras y controles policiales y militares que controlan el movimiento de la población en general, solicitándoles la documentación, registrando los vehículos, equipajes o mercancías y, no pocas veces, extorsionando a los viajeros. Estas barreras, también existen en alta mar y desde ellas se vigilan el movimiento de cayucos, barcos y se extorsionan también a los pescadores locales, según relataron dos de ellos en las entrevistas.

Al ahondar en la llegada masiva de las empresas y delegaciones de empresas extranjeras en el país y los intensos movimientos de población, se generan, constantemente, aglomeraciones de personas y mezclas de costumbres en las zonas urbanas y, por ende, un despoblamiento en las zonas rurales que causa y, por consiguiente, su tradicional hábitat disperso. Hoy día en Guinea Ecuatorial la vida económica y la subsistencia de los ciudadanos, parece estar en Malabo y en Bata, que son últimamente las ciudades que más reciben y donde reside la mayor parte de la población.

El resto de las ciudades también están recibiendo y notando un crecimiento masivo y continuado, sobre todo, las ciudades continentales de Mongomo o Ebebiyín, en el extremo del este del país donde las infraestructuras de comunicación juegan un papel relevante.

Sorprendentemente en las cercanías de Mongomo, poblado natal de Obiang, se está construyendo incluso como pintan ellos mismos un aeropuerto internacional y una ciudad anecdótica (Oyala) que en el futuro, será la capital de Guinea Ecuatorial, según las apreciaciones del dictador. Cabe destacar que en la ciudad de Malabo han nacido y surgido nuevos barrios; unos de carácter residencial como Nueva Esperanza al este de la capital o Malabo II en el sur de la ciudad y otros donde los asentamientos informales se mezclan con casas de materiales más permanentes y que son prolongaciones de viejos barrios, como Elá Nguema, Semu, Campo Yaunde (New Building) o Caracolas.

Lo mismo se destaca en Bata, sus barrios tradicionales como Ikunde, Comandachina, Ukomba, Mbandang, Lea, Moganda o Ngolo, han visto aumentar exponencialmente su densidad de población, mientras que en otros como Ncolombong, Biyendem o Bikuy ha descendido enormemente. El aumento de la población en las áreas urbanas ha hecho surgir nuevos mercados, como el de Ela Nguema Central, Semu, el mercado Público de Malabo y Mondoasi de Bata, Mercado Grande de Bata, Bikuy de Bata, Zona Sanitaria e Ikunde en Bata, donde se venden cada vez menos productos del país y más productos venidos de Camerún, Nigeria o China. Como consecuencia del aumento de la demanda los bienes de consumo cotidiano han sufrido la subida de los precios, como aseveraban muchos de nuestros entrevistados. No existe, por otra parte, ninguna librería o quiosco con venta de libros o prensa en todo el país. Se recalca que las diferencias de habitabilidades son muy marcadas (Ávila, 2006).

El crecimiento de la mayoría de los barrios, a partir del aumento de la densidad poblacional o de su expansión territorial, se está produciendo básicamente a partir de construcciones muy precarias. Los incendios son habituales, debido a los materiales utilizados, como la madera, el mal estado de la red eléctrica y los enganches a menudo ilegales a la misma,

o el uso de generadores de gasolina y cocinas de gas. Por otra parte, se ha multiplicado el precio de los alquileres, que según los entrevistados en Malabo, no bajan de 30.000 francos CFA (unos 60 euros) para una casa en un barrio como Ela Nguema, sin luz ni agua, ni cuarto de baño, algunos incluso llegaban a 80.000 francos CFA (unos 90 euros al mes) en el centro de ciudad, pero con características similares a los anteriores, esto con unos salarios que en los funcionarios no supera los 80.000 CFA.

El *Informe sobre Derechos Humanos* (2006), señala que en los últimos tres años, el Gobierno ha construido suntuosas viviendas cerca del palacio presidencial de Malabo y en el nuevo barrio «Noville» (Nguema Obiang Ville) de Bata, con las partidas presupuestarias destinadas a viviendas sociales. Pero fiel a su manera habitual de proceder, olvidándose de las personas más necesitadas, dichas viviendas han sido adjudicadas a los altos cargos de la Administración Civil y a los militares del Estado (ministros, secretarios de estado, generales, coroneles, etc.), al precio de 30 millones de francos CFA, con un anticipo en mano de 15 millones. Estos precios son inferiores al precio de coste del mercado, es decir, se utilizan las partidas presupuestarias supuestamente destinadas a la gente menos favorecida para destinarlas a los más pudientes que ya, de hecho, cuentan, muchos de ellos, con más de cinco viviendas, tanto en el país como en el extranjero (Informe sobre Derechos Humanos, 2006).

En contraste con este tipo de asentamientos informales y mayoritarios, las personas con más recursos, construyen grandes casas en medio de los barrios informales o se asientan en los nuevos barrios, en las viviendas construidas en el marco de los programas de protección oficial, que están siendo apropiadas y acaparadas sin pagar por las personas cercanas al régimen. En mayo del año 2006 se pusieron en venta las primeras 400 viviendas sociales. Sin embargo, como denunciaba uno de los dos únicos diputados de la oposición: «Las viviendas construidas por el Estado, no benefician a quienes las necesitan, sino a quienes ya disponen de recursos y de viviendas», pues en la mayoría de los casos son miembros de la familia de Obiang o extranjeros los que las pueden alquilar, sobre todo, por sus precios, casi 30 millones de francos CFA (unos 45.000 euros) (Asodegue, 2006).

Por su parte, en la periferia de las dos capitales, la industria petrolífera ha creado lo que se denominan en términos americanos como *compounds*, con todos los servicios de una ciudad media americana, entre las ciudades de Malabo y Bata, donde se encuentran las oficinas, las casas y los apartamentos de los trabajadores expatriados.

La industria también ha contribuido y contribuye directamente a la construcción de complejas infraestructuras de transporte y de procesamiento de hidrocarburos, como el gaseoducto que une el mar y la Planta de Gas Licuado o el Puerto de Luba (reconstruido en los últimos años, donde numerosos buques que transitan por el Golfo de Guinea para sus embarcaciones hacen actividades de repostamiento y avituallamiento). La diferencia en los servicios de estas áreas, es muy acentuada: mientras los *compounds* disfrutan de agua corriente, electricidad o internet permanentemente, en el resto de la ciudad de Malabo, donde vive la mayoría de los guineanos, como en el barrio de Nueva Esperanza, sólo tiene electricidad por suerte en ocasiones. También se subraya que la red eléctrica en toda la ciudad de Malabo es muy precaria y, a menudo, los enganches de luz a través de los suministradores oficiales son ilegales, la luz llega de forma muy irregular, a través de una red muy obsoleta y de ahí la proliferación masiva de generadores privados y el consiguiente ruido y olor a gasolina en la mayoría de los barrios (Asodeg, 2009b).

También es una realidad evidente, que el barrio de la Nueva Esperanza no ha tenido nunca agua corriente y las familias deben recogerla de las fuentes públicas o en cañerías rotas. La misma situación se repite y la encontramos también en Bata, si bien existe una pequeña central hidroeléctrica que garantiza el suministro eléctrico en las épocas de lluvias, según los indicadores sociales ofrecidos por Naciones Unidas, sólo el 43% de los guineanos tiene acceso al agua potable. Algunas de las grandes infraestructuras, actualmente en construcción moderna, parecen pronosticar que el agua y la electricidad se suministrarán por la Central Hidroeléctrica Djibloho sobre el río Wele, ella proveerá de luz y agua potable respectivamente a toda la ciudad de Bata y a otras ciudades de Río Muni.

No obstante, las redes de abastecimiento ordinarios adolecen actualmente de serias deficiencias que probablemente impedirán que la construcción de estas grandes estructuras pueda ser aprovechada por la mayoría de la población en un futuro cercano. En cuanto a las telecomunicaciones, la telefonía móvil se ha extendido, como en toda África, hasta permitir una comunicación mucho más intensa y continuada entre las personas en los últimos diez años. Internet, sin embargo, sufre de muchas más restricciones: pocos ciudadanos son los que tienen en sus casas conexiones a Internet y la mayoría de los usuarios acceden desde los centros culturales y tiendas de multiservicios; dicho de otro modo, son frecuentes los cortes de conexiones y también está extendida la sospecha del posible control político de las comunicaciones, cuestión difícil de confirmar.

Por otra parte, como prueba de la privatización y la diferenciación social que se está produciendo en Guinea, el presidente Obiang disfruta de una red propia de telefonía, a la que tienen acceso no más de 150 personas en el país. Cabe hacer una mención especial de los servicios sociales básicos de educación y sanidad. Los bajos niveles en el disfrute de estos derechos, reflejados en los informes mencionados de Amnistía Internacional e Informe sobre Derechos Humanos, son también constatables en la oposición de nuestros entrevistados. De ellos aprendimos que la atención en los hospitales, está condicionada a que los pacientes lleven sus medicamentos y hasta material sanitario, mientras que las escuelas adolecen de muchas carencias de materiales básicos y docentes cualificados.

Es importante resaltar la politización del mercado laboral que se hace sentir en la medida en que la militancia en los partidos de oposición no tienen, ni pueden tener, acceso a estos puestos de trabajo, ni siquiera tienen derecho a trabajar en Guinea Ecuatorial, ya que los consideran y tildan como enemigos de la patria (Campos, 2010b).

Según un informe reciente del año 2009 de un Centro de Derechos Económicos y Sociales, hacía notar el deterioro de ciertos indicadores sociales, como la tasa de mortalidad infantil entre los años 1990 y 2006. Según datos del Banco

Mundial utilizados en este estudio, entre los años 1996 y 2006, el número de niños que sobrevivieron el primer año cayó de los 897 a 876 cada 1000 y el de los niños menores de cinco años, cayó de los 830 a 797 por cada 1000 y la esperanza de vida en Guinea Ecuatorial es de 49,9 años según el IDH del PNUD (2009).

El 19% de los niños menores de ocho años sufren malnutrición moderada o severa y el 43% de los mismos sufre retraso en el crecimiento. Sólo el 51% de la población tiene cobertura sanitaria. En los servicios sociales de todo el país se constata un fuerte proceso de privatización de los servicios al calor de la creciente asalarización; la mayoría de las personas con suficiente poder adquisitivo envían a sus hijos o sobrinos a los colegios privados, regentados por las congregaciones religiosas o recientemente creados por particulares. Otro gasto prioritario para las familias son los ingresos para la atención sanitaria de sus hijos en los centros privado, como es el caso del Hospital la Paz de Bata (bajo gestión alemana), las Clínicas Guadalupe en Malabo y Mongomo (propiedad de la esposa del presidente) o los facultativos de diversa procedencia (Asodegue, 2007).

Las capas y zonas más humildes de la población, por su parte, recurren de manera habitual y creciente a la llamada medicina «tradicional» y la curandería como modo de suplir las carencias del sistema sanitario del estado. Por último, entre las transformaciones vinculadas a la economía del petróleo y a los nuevos usos del territorio, que están suponiendo una merma en los derechos sociales de muchos guineanos, están los procesos de desalojo forzoso y expropiaciones sin compensación que lleva a cabo el gobierno guineano.

Según Amnistía Internacional,

[...] unas 1000 familias fueron desalojadas por la fuerza de sus viviendas en Malabo, Bata y en otras ciudades como Kogo, para dejar espacio para la construcción de carreteras, viviendas de lujo, hoteles y centros comerciales. La misma organización denunciaba que ninguna de ellas había sido realojada ni indemnizada (Amnistía Internacional, 2009b).

Según el gobierno, este proceso está ligado a las obras de infraestructuras que requieren las nuevas ciudades y las nuevas viviendas. Pero también la construcción o ampliación de grandes mansiones o residencias públicas de la familia de Obiang que se construyen a costa de los terrenos ocupados por otros, como ha ocurrido con el propio Palacio Presidencial de Bata, que ha ampliado su perímetro y la inmediata expulsión de sus terrenos y viviendas a sus propietarios. De una manera u otra las tierras expropiadas acaban acrecentando el patrimonio inmobiliario de la familia Obiang, mientras que las otras, son vendidas o alquiladas a las grandes empresas para construir sus sedes comerciales y residencias.

Igualmente, se enfatiza que el reflejo de la creciente presión sobre las tierras, especialmente urbanas es la aprobación en el año 2009 de una Ley sobre el Régimen de la Propiedad de la Tierra por la Cámara de Representantes del Pueblo. A pesar de su intención proclamada en la Ley Colonial de 1948, entonces vigente, la regulación propuesta por esta norma sigue basándose en la premisa colonial de que las tierras pertenecen en su conjunto al Estado, que es quien concede y otorga derechos a grupos e individuos sobre la misma. Todo esto fortalece legalmente al Estado y condiciona de una manera severa la tenencia de la tierra por parte de la población. La cuestión del acceso a la tierra está convirtiéndose pues, en la era del petróleo, en un espacio más donde se juega la hegemonía del grupo que ocupa el gobierno, de manera que, un recurso que está en el mar, está afectando también de manera directa a las relaciones de las personas con el territorio.

Desde finales de los años 80, explica Alicia Campos Serrano, Guinea Ecuatorial se había convertido en un “receptor incómodo” para los donantes internacionales que empezaron a mostrarse más favorables hacia la democracia y las reformas políticas en África. Así es como la ayuda de las organizaciones internacionales y de países como España y Francia sufrirá un cambio sustancial a partir de los años 90, cuando Guinea Ecuatorial comienza a estar condicionada al esfuerzo democratizador del régimen de Obiang (Campos, 2005). Dicho de otro modo, el cambio de actitud en los

donantes, animó cierta apertura en el régimen de Obiang, ahogado por la situación deficitaria de la economía del país, la dependencia de la ayuda y la inversión extranjera que comenzaría entonces un tímido proceso de reformas, más ficticias que reales, con la intención de legitimar su gobierno.

En el año 1991 en Guinea Ecuatorial se convoca un referéndum que dio origen a la nueva Constitución, conocida como Ley Fundamental (Carta de Aconibé). En ella se admitió la existencia del multipartidismo, así como la celebración periódica de elecciones legislativas, presidenciales y municipales. Por eso, precisamente, en enero del año 1992 se promulga otra ley de regulación de partidos políticos, que dio su inicio con la legalización de la oposición política, pero con severísimas condiciones a las formaciones políticas. Esta ley prohibía, a su vez, la creación de partidos políticos de tendencias étnicas o regionalistas, restringiendo de forma clara la afiliación a los ciudadanos a partidos y a las actividades políticas en el país a personas que hubieran residido en el extranjero durante diez años ininterrumpidos.

Este último requisito excluyó en el proceso electoral a los líderes políticos que habían vivido en el exilio e impidió la creación de una oposición política seria. Para ello, el 21 de enero del año 1992 Obiang designaría un gobierno de transición formado enteramente por ministros de su partido el "PDGE" (Campos, 2005).

En general, los enfoques excesivamente centrados en la dictadura como marco analítico de la vida social, pierden totalmente de vista la manera en que los actores políticos y las dinámicas de un país avanzan progresivamente y se convierten, sólo y únicamente, en el control de las fronteras, del estado, de las riquezas y la permanencia de un estado dictatorial de los estados que no contribuyen en realidad a las formas específicas en que se puede ejercer bien la autoridad y el poder en los contextos locales. Ni tampoco atienden apenas a la manera diferenciada en que se puede ejercer el poder sin la osadía de la dictadura sobre las distintas personas o en los distintos espacios que configuran el territorio guineano. El análisis de buen gobierno debe hacerse en un contexto más amplio, apropiado y, al mismo

tiempo, más concreto en los grupos sociales que lo integran, las estrategias de poder que utilizan, los procesos transnacionales que lo atraviesan y los lenguajes con los que se trata de legitimar el desempoderamiento de una mayoría de los habitantes del país.

Las principales relaciones políticas en Guinea Ecuatorial son las habituales en los régimen dictatoriales, por la forma de control político que ejercen sobre sus gobernados e incluso más allá de ellos, como se viene describiendo. Estas relaciones se ven siempre afectadas en diferentes direcciones por el no establecimiento de una constitución multipartidista y el posterior desarrollo de la extracción petrolífera. Pero, por diferentes razones, que se presentan en la investigación, no han supuesto hasta el momento una transformación de las formas autoritarias del orden político. La violencia, la arbitrariedad y la consiguiente generalización del miedo, escenificadas periódicamente en los juicios contra la oposición y con una larga genealogía que se remonta al gobierno colonial, constituyen unos de los elementos fundamentales de la práctica del poder en Guinea Ecuatorial. La violación de los derechos humanos constituye, no una "carencia institucional", sino un instrumento político en manos del gobierno, para mantenerse en el poder (Human Rights, 2009).

No obstante, el principal objetivo de esta brutalidad dictatorial es la lucha por evitar a toda costa la expresión de las protestas nacionales, manifestaciones, libertad de expresión y su afán de disuadir a los descontentos para afiliarse de forma libre y democrática a otros partidos u organizaciones que ponen en tela juicio la manera de gobernar el dictador Teodoro Obiang. Uno de los entrevistados aseveraba, de forma atinada y clara, los mecanismos de represión que utiliza el régimen de Obiang. El presidente no se limita sólo a la acción de sus numerosos cuerpos de seguridad uniformados o de paisano, militares que pueblan el país, la policía, la seguridad presidencial y los matones clandestinos, sino que ya se ejerce desde los mismo círculos de convivencia cotidiana, ya sean los ciudadanos nativos o extranjeros que movidos por el miedo, la necesidad o por la ambición, se convierten en denunciadores de sus vecinos. Los representantes locales del estado, como los presidentes de consejo

de poblado o los consejeros de comunidades de barrio, juegan un papel fundamental en este sentido, informando a los delegados de gobierno sobre los individuos de lealtad dudosa y las actividades sospechosas de subversión entre el vecindario y encargándose de forma directa de asegurar el fraude en cada una de las citas electorales. En combinación con el miedo, la creación de unos lazos de lealtad personal y la cooptación de toda persona susceptible de liderazgo, constituyen unas de las formas fundamentales de asegurarse un nivel mínimo de legitimidad para los gobernantes y de domesticar a la disidencia política.

Estos lazos de carácter personalizado son alimentados por la distribución desigual de recursos económicos de arriba a abajo, a cambio del conformismo silencioso ante la situación política y del voto a favor del partido de Obiang, el "PDGE", en las falsas elecciones periódicas que celebra a su antojo en el país desde los inicios de los años noventa.

Esta redistribución rizomática en bucle de los recursos del petróleo deja a una gran mayoría de la población en la pobreza, en la medida en que, de manera extremadamente regresiva, favorece fundamentalmente al círculo familiar más cercano del presidente Obiang y en menor medida, incorpora a otros grupos, siempre a través de criterios personales y clientelismo. Según uno de los entrevistados, Obiang Nguema ha ampliado enormemente el número de individuos que conforman la élite privilegiada y su acceso a los recursos del estado.

En la cultura política de Guinea Ecuatorial se percibe una generada práctica que identifica a los disidentes como opositores y elementos antisociales por antonomasia, que traicionan no sólo al presidente Obiang, sino a su propia familia, a quienes expone al mismo ostracismo social y político.

El carácter redundante de la mayoría de la población para el mantenimiento de los que ocupan el estado, ha convertido a la represión, la cooptación y la pobreza en las formas principales de relación entre la población y la administración del estado. Frente a lo ocurrido en otros países africanos a causa de la crisis económica, la capacidad de redistribuir a través de las redes clientelares que atraviesan el estado, ha

experimentado un crecimiento, debido a la ingente cantidad de recursos provenientes de la explotación del petróleo (Pérez, 1999).

3. REFLEXIÓN FINAL

Primero. La violencia política en Guinea Ecuatorial ha trazado ya otros derroteros, otra manera de perseguir, matar al enemigo. Cualquier Guineano que no comparta los ideales del dictador son eliminados y tachados de enemigos de la Patria.

Segundo. En Guinea Ecuatorial, al mismo tiempo que se da un ambiente favorable para los grandes negocios, los pequeños productores y empresarios, encuentran muchos obstáculos en su actividad económica por muchas razones: las dificultades en materia de contratación y de subsistencia de la empresa.

Tercero. El control laboral en Guinea Ecuatorial se hace a través de varios métodos y mecanismos, uno de los más eficaces, son las agencias de contratación que el gobierno impone a las industrias petrolíferas para contratar a trabajadores locales, dependiendo mucho de sus ideologías políticas y a través de las cuales, los disidentes y conocidos miembros de la oposición política y sus familiares son totalmente excluidos de estas nuevas formas de ofertas de empleo.

Cuarto. El petróleo de Guinea Ecuatorial ha venido a sustituir a la ayuda externa, la madera o el tráfico de estupefacientes como principal modo de articulación con mercados externos que ejercía el dictador con sus amigos.

Quinto. En la cultura política de Guinea Ecuatorial, se percibe una generada práctica que identifica a los disidentes como opositores y elemento antisociales por antonomasia que traicionan no sólo al presidente Obiang, sino a su propia familia, a quienes exponen al mismo ostracismo social y político. Sólo la expresión clara de adhesión al Partido del presidente Obiang, el PDGE, puede soslayar dicha exclusión de la ciudadanía y de la economía del petróleo.

Sexto. Guinea Ecuatorial es el país del mundo con mayor diferencia entre el puesto que ocupa según su PIB per cápita

(nº 28) y su puesto según el Índice de Desarrollo Humano que elabora el PNUD.

REFERENCIAS

Abaga Adjang, F. (1997). *La ayuda externa en el desarrollo de Guinea Ecuatorial. Revisión crítica*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Ávila Laurel, J.T. (2006). *Guinea Ecuatorial. Vísceras*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim/Diputació de València.

Badi Mbuyi, K. et alii (2005). *Etnias, estado y poder en África*. Caranci: Eusko.. Jauriaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia.

Bayart, J-F. (1950). *África in the world: a history of extraversion. African Affairs*, nº 99, pp. 217-267 [2000]

Campos Serrano, A. (2005). *Ayuda, mercado y buen gobierno: los lenguajes del desarrollo en África en el cambio de milenio*. Barcelona: Icaria.

Caro Baroja, J. (1989). *Terror y terrorismo*. Barcelona: Plaza & Janés.

Ela Abeme, F. (1983). *Guinea: Los Últimos Años*. Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.

Escribano, G. (1999). *Guinea Ecuatorial de la ayuda al petróleo. Mediterraneo, CERi, nº 26*.

Fons Renaudon, V. (2002) *Misceláneas guineoecuatorianas I. Del estado colonial al estado dictatorial*. Madrid: Editorial Tiempos Próximos.

Kabunda, M. (1994) Los Programas de Ajuste Estructural en África: incoherencia e irrealidad, en AA.VV. (Eds.) *Desarrollo, pobreza y medio ambiente*, Madrid, Talasa, pp. 135-142.

Linz, J. (2009). *Sistemas totalitarios y regímenes autoritarios*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales [Obras escogidas, vol.3].

Marín Quesada, J.Mª. (2007). *Guinea Ecuatorial: de la política económica a la política de hidrocarburos. Documentos de Trabajo*. Madrid: Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos.

Muakuku Igambo, R. (2006). *Conflictos étnicos y gobernabilidad*. Barcelona: Ediciones Carena.

Ndongo Biyogo, D. (1977). *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial*. Madrid: Editorial Cambio.

Ondo Ayang, L. et alii (2002) *Misceláneos guineoecuatoriana II. Nguemismo 33 años de auto-golpes y torturas, corrupción nacional e internacional*, Madrid, Editorial Tiempos Próximos.

Pérez Armiño, K. (1999). *Vulnerabilidad y desastres: causas estructurales y procesos de la crisis en África*. Bilbao: Egoa.

PNUD (2009) *Informe sobre el Desarrollo Humano. Guinea Ecuatorial*.

Roig, J. (1996). *Guinea Ecuatorial. La dictadura enquistada*. Bilbao: Cuadernos Bakeaz, nº18.

WEBGRAFÍA

Amnistía Internacional (2008). *Guinea Ecuatorial: la oposición amenazada*, en línea: <http://www.amnesty.org/es/library/asset/AFR24/011/2008/es/f055b756-8ad1-11dd-8e5e-43ea-85d15a69/afr240112008spa.html> [Consultado el 15 de julio de 2012]

Amnistía Internacional (2009a). *Human Rights Report: Equatorial Guinea de Amnistía Internacional*, en línea: <http://www.amnesty.org/en/region/equatorial-guinea> [Consultado el 26 de mayo de 2011].

Amnistía Internacional (2009b). *Guinea Ecuatorial: 300 familias desalojadas y sin techo*, Doc. AFR del 24 de junio de 2006; 23 de agosto de 2006, en línea: <http://www.amnesty.org/es/library/info/AFR24/006/2006> y *Guinea Ecuatorial. La nueva riqueza expulsa a la gente de sus hogares*, Doc. AFR el 24 de julio de 2009 y el 4 de octubre de 2009, <http://www.amnesty.org/es/library/info/AFR24/007/2009/es> [Consultado el 14 de junio de 2011].

Amnistía Internacional (2010). *La ejecución de cuatro hombres*, en línea: <http://www.es.amnesty.org/noticias/noticias/articulo/amnistia-internacional-condena-la-ejecucion-de-cuatro-hombres/> [Consultado el 23 de agosto de 2010]; *Ejecución de cuatro personas secuestradas en el extranjero después de un juicio militar sin garantías*, en línea: http://www.cpdsgg.org/in_ex.phpoption=com_content&view=article&id=116:ejecucion-de-cuatro [Consultado el 25 de agosto de 2010].

Asodegue (2006). *Las viviendas sociales de Obiang*, en línea: <http://www.asodegue.org/octubre0606.htm> [Consultado el 15 de julio de 2011].

Asodegue (2007). Información obtenida de nuestras entrevistas: *"Inauguran en Bata el Policlínico La Paz"*, en línea: <http://>

www.asodegue.org/junio12071.htm [Consultado el 20 de junio de 2012].

Asodegue (2009). Segesa sube el recibo de la luz y empeora su servicio, en línea: <http://www.asodegue.org/abril2109.htm> [Consultado el 21 de agosto de 2011].

Campos, A. (2009). En el informe de 2009, Human Rights Report: Equatorial Guinea, ó Amnistía Internacional, en <http://www.amnesty.org/en/region/equatorial-guinea> [Consultado el 26 de mayo de 2011].

Campos, A. (2010a). *El reencuentro y la ironía de la suerte. Reflexiones de la Secretaría de Derechos Humanos de CPDS*, en línea: http://cpds-gq.org/index.php?option=com_content&view=article&id=130:elreencuentro-y-la-ironia-de-lasuertereflexiones-de-la-secretaria-de-derechos-humanos-de-cpds&catid=5:derechos-humanos&Itemid=9 [Consultado el 23 de junio de 2012].

Campos, A. (2010b). *Despido fulminante de una auxiliar de enfermería del Centro Médico La Paz de Bata por ser la novia del sobrino de un opositor*, en línea: http://www.cpdsgq.org/index.php?option=com_content&view=article&id=102:despido

fulminante-de-una-auxiliar-deenfermeriadel-centro-medico-la-paz-de-bata-por-ser-la-novia-del-sobrino-de-un-opositor-&catid=4:noticias&Itemid=6 [Consultado el 24 de noviembre de 2011].

García, P. (2009). Human Right's in República de Guinea Ecuatorial, en línea: <http://www.amnesty.org/es/region/equatorial-guinea/report-2009> [Consultado el 19 de septiembre de 2012].

Human Right Watch (2009) *Bien engrasado. Petróleo y derechos humanos en Guinea Ecuatorial*, en línea <http://www.hrw.org/es/reports/2009/07/09/bienengrasado>

Informe sobre Derechos Humanos (2006). Las viviendas sociales de Obiang. *Asodegue*, el 6 de octubre de 2006, en línea: <http://www.asodegue.org/octubre0606.htm> [Consultado el 15 de julio de 2011].

Jiménez Bautista, F. (2012) Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, n° 58, Vol. 19, enero-abril, México, pp. 13-52.

Lliffe, J. (2002). *África. Historia de un continente*. Cambridge: Cambridge University Press].